

# **El Salvador, 1990: La coyuntura en perspectiva**

**Graco Rojo Curiel**

**E**n la historia reciente de "el pulgarcito de América", como llamara Gabriela Mistral a este país, destacan tres hechos que inciden directamente en el desarrollo de los acontecimientos y conforman las posibilidades de un futuro inmediato; estos hechos son, en orden cronológico: la ofensiva de noviembre del 89 del FMLN sobre la capital salvadoreña, la invasión a Panamá en diciembre del mismo año por fuerzas militares de Estados Unidos, y el triunfo de la UNO en las elecciones de febrero de este año en Nicaragua.

Sin embargo, para poder apreciar en su justa dimensión estos acontecimientos desde la perspectiva del conflicto salvadoreño, es necesario hacer referencia a un conjunto más amplio de fenómenos que lo determinan y lo contextualizan en la presente coyuntura. Comenzaremos haciendo referencia a las determinaciones que a escala mundial inciden en el proceso salvadoreño.

## **Multipolaridad y crisis de los países del este**

Sin duda uno de los rasgos característicos de este fin de siglo lo constituye el hecho de haber superado la bipolaridad del mundo entre socialismo e imperialismo, la cual surgió en la segunda posguerra y dominó las relaciones internacionales (políticas, económicas,

militares, ideológicas y culturales) por más de tres décadas, constituyéndose entonces la política de bloques encabezados cada uno por la URSS y Estados Unidos.

Sin embargo, la hegemonía de cada una de las superpotencias se ha resquebrajado por diferentes razones y por procesos históricos concretos, disputando su anterior predominio Japón y Europa Occidental en el bloque capitalista, y China y los países europeos del Este en el campo socialista.

Además, ha sido notorio el alejamiento y a veces la confrontación de los países "tercermundistas" con los países desarrollados, tanto de los que han mantenido una vía capitalista de desarrollo (o mejor de subdesarrollo/dependencia), como de los que han realizado un cambio revolucionario y están intentando una vía de desarrollo socialista, lo que es claro cuando constatamos la constitución y el crecimiento de la organización de países No Alineados, o bien la formación del "grupo de los 77" dentro de la ONUDI, así como la formación de la organización de países con un mismo producto exportado como polo de distensión frente a los dos bloques militares de las potencias y sus aliados: la OTAN y el Pacto de Varsovia, siendo la más relevante de todas la OPEP, o también la constitución de grupos de países para afrontar los problemas de la deuda externa y su renegociación de una manera mancomunada; y, asimismo, la lucha de los países "tercermundistas" por un reparto más equitativo de la riqueza mundial producida, que ha tomado forma en los foros internacionales como la lucha por un Nuevo Orden Económico Internacional; todo lo anterior ha sido acompañado por otras luchas y tendencias en el mismo sentido, indicativas todas ellas de la toma de conciencia mundial de la injusta relación establecida entre los países altamente industrializados y los dependientes.

Además, a partir de la década de los setenta el mundo capitalista ha entrado en la crisis estructural más

profunda en lo que va del siglo, y quizá de su historia. No es nada más la hegemonía estadounidense la que se ha resquebrajado dando lugar a una competencia entre las potencias capitalistas, sino también se ha hecho evidente que el sistema capitalista, con su absurda lógica de explotación en función de una mayor ganancia, conlleva tanto la depauperación y miseria crecientes de la inmensa mayoría de la población mundial, como la destrucción —irreversible ya en muchos casos— del medio ambiente del planeta, que da por resultado una amenaza para la vida de muchas especies de animales y plantas y del propio hombre; esto es, ha mostrado su inviabilidad histórica y ecológica, y ello sin considerar el peligro de una guerra nuclear que desaparezca a la gran mayoría de las formas de vida, incluido el *homo sapiens*, no ya a mediano o a corto plazo, como lo asegura la destrucción ambiental, sino en unas cuantas horas.

En tanto, políticamente, el abanico de posibilidades para lograr cambios profundos en el desarrollo histórico de sus sociedades parece haberse abierto para los países dependientes: la competencia entre las grandes potencias capitalistas ha dejado espacios para la manobra y las estrategias de desarrollo nacional relativamente autónomos, si se saben provechar.

Asimismo, la crisis del "socialismo real" y las reformas emprendidas en la URSS y en el este europeo han obligado a reconsiderar a los promotores del cambio revolucionario en nuestros países la perspectiva socialista de sus luchas tal y como se entendía hace apenas una década. Un ejemplo claro de este proceso ha sido el FMLN salvadoreño, que de la lucha por el poder y la revolución socialista como objetivos centrales en 1980, hoy propone la negociación del poder para el logro de la paz y un programa nacionalista y democrático que no incluye la socialización de los medios de producción como base del futuro desarrollo económico y social del

país, ni siquiera la desaparición del ejército, sino su "depuración" y su subordinación al poder civil.

Por otra parte, la política reformista que impulsa Gorbachov en la Unión Soviética ya ha tenido sus efectos en las "democracias populares" de Europa, benéficos en lo que se refiere a liberalización de fuerzas y tensiones sociales y políticas; asimismo, ha permitido un juego político más democrático, y también ha eliminado muchas normas que regulaban el desarrollo económico al incorporar medidas y pautas de conducta económicas hasta ahora consideradas típicamente capitalistas, inclusive dejando espacios para la propiedad privada en muchas ramas de la producción industrial y del campo.

Entre las medidas que se han impulsado en la URSS y en otros países del este europeo, las políticas de descentralización de la economía y saneamiento-competitividad de las empresas han implicado que los apoyos a los países que se beneficiaban de un intercambio económico a costa de los déficits de las empresas soviéticas, dejen de gozar de tal relación y se ajusten a la lógica de la ganancia empresarial. Criticables o no, el resultado concreto es que en países como Nicaragua los proyectos de desarrollo se ven condenados al fracaso, sobre todo si consideramos la agresión económica, política, militar y psicológica a que se ha visto sometida por Estados Unidos.

En otro orden, la activa política de distensión que lleva adelante el Kremlin no sólo ha implicado nuevos acuerdos bilaterales con Estados Unidos en el terreno de las armas nucleares y convencionales, sino también compromisos unilaterales para "enfriar" los puntos álgidos de confrontación militar que se desarrollan en el planeta; entre tales compromisos está el de cesar todo apoyo militar (y económico con fines militares) a las fuerzas revolucionarias que luchan por evadirse de la órbita imperial norteamericana, incluido el FMLN de El Salvador.

Al parecer, los dirigentes soviéticos se han dado cuenta no sólo de que la revolución mundial estaba siendo sumamente costosa para su sociedad, sino que además el peligro de una hecatombe nuclear crecía día a día... y han decidido enfriar la situación. En este sentido, más allá del discurso ideologizado y el manejo propagandístico que en occidente se ha hecho de las reformas en el campo socialista, lo cierto es que los países pequeños que en décadas recientes habían iniciado una vía de desarrollo socialista, se ven seriamente afectados por las nuevas medidas económicas y políticas que ha implantado la Unión Soviética y además se enfrentan ahora a una política imperialista más agresiva, principalmente de Estados Unidos.

Así, en el terreno económico y comercial la constitución del SELA y la ALALC son pasos que apuntan al fortalecimiento —limitado— de la región, y el Acuerdo de Cartagena se orienta al aprovechamiento de los logros de cada país en la renegociación de la deuda externa.

En el terreno político, los logros, fracasos, limitaciones y perspectivas están marcados por el triunfo de la revolución sandinista de julio de 1979; por el fracaso y el posterior repliegue de las dictaduras militares en el cono sur durante los ochenta, que debe entenderse como el fracaso —que no derrota— de los proyectos contrainsurgentes impulsados y patrocinados por Estados Unidos y las oligarquías locales; por el avance de las fuerzas revolucionarias en Centroamérica, principalmente en Nicaragua, El Salvador y Guatemala; por la conformación del Grupo Contadora (ocho países) con una perspectiva distinta a la norteamericana y con fuerza política para enfrentarla; por los encuentros y acuerdos de los cinco presidentes centroamericanos, principalmente el de Esquipulas II y el de la reunión de Tela (agosto de 1989); a todo lo cual debemos sumar el activo apoyo que ha prestado la Internacional Socialista —y el de los

gobiernos europeos donde ésta se mantiene en el poder— al desarrollo de procesos nacionales divergentes de la perspectiva estadounidense, entre los cuales un caso especialmente significativo es el de la revolución sandinista; y también podemos incluir la fractura de la Iglesia católica latinoamericana, una de cuyas partes (la identificada con la Teología de la liberación) se ha declarado abiertamente a favor de los cambios sociales, políticos y económicos en el subcontinente, enfrentándose abiertamente a la alta jerarquía eclesiástica del Vaticano y alejándose significativamente tanto de la doctrina social oficial de la Iglesia como de los intereses norteamericanos, lo cual ha sido uno de los elementos que han propiciado la toma de conciencia de vastos sectores sociales y ha favorecido directa e indirectamente la lucha revolucionaria: de nuevo tenemos el caso de Nicaragua, pero también el de El Salvador, donde la presencia y definición cristiana es mayoritaria dentro del FMLN —entre combatientes y no pocos cuadros— y en el propio pueblo salvadoreño.

Pero no todos son logros, también hay vacilaciones, zancadillas, renunciaciones, desacuerdos, traiciones, retrocesos... algunos impuestos por la fuerza de las circunstancias en cierta forma extrarregionales, entre los que pueden contarse el proceso global de negociación de la deuda externa, la pasividad y las vacilaciones en los momentos clave de la invasión a Granada o a Panamá, o el esquirolaje de México a la OPEP con perjuicio final de él mismo, o bien el sabotaje al Grupo Contadora por algunos gobiernos centroamericanos claramente supeditados a los deseos de Washington, todos los cuales son hechos que hablan poco a favor del latinoamericanismo o del "tercermundismo" de los países de América Latina.

Lo cierto es que, desde hace más de una década, el conflicto centroamericano se ha venido constituyendo

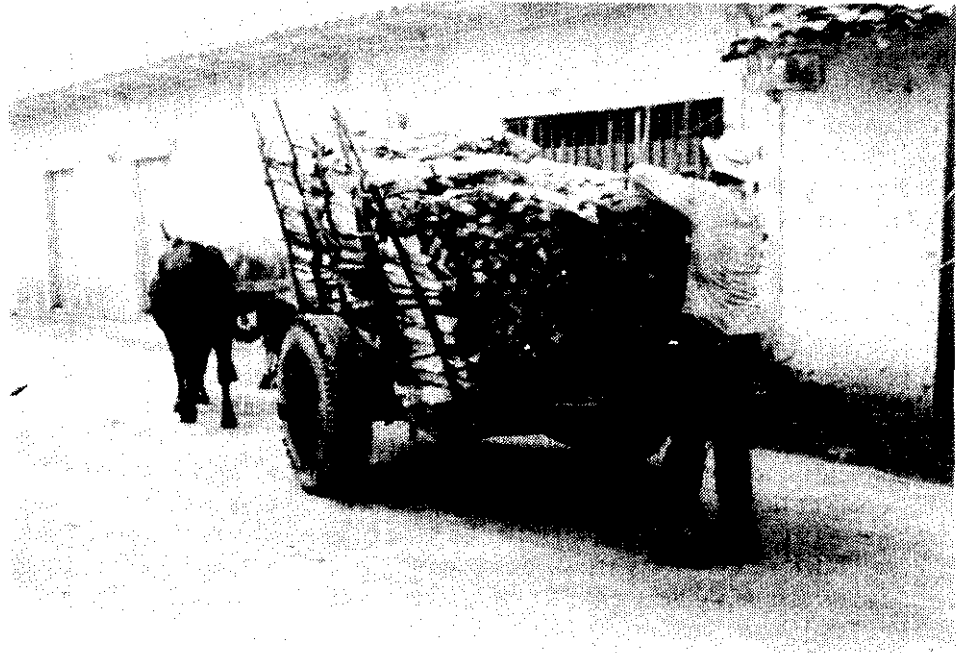
en uno de los ejes de las diferencias y perspectivas entre América Latina y Estados Unidos, en el cual los países latinoamericanos —de manera general— incluso se han enfrentado a la política norteamericana, si bien en muchos casos con apoyos extrarregionales e inclusive del interior de los propios Estados Unidos.

De nuevo, en lo que respecta al latinoamericanismo, a su tendencia y desarrollo contradictorio, existe mucha mayor claridad por parte del FMLN que del gobierno de Cristiani, empeñado en la defensa a ultranza de los privilegios de la fracción que lo ha llevado al poder y que representa la oligarquía —fundamentalmente cafetalera— salvadoreña. En el siguiente apartado abordamos este punto con mayor profundidad.

## El Salvador

"...70 mil muertos, 7 mil desaparecidos, cerca de un millón de desplazados y más de medio millón de refugiados",<sup>2</sup> tal es el costo humano de 10 años de guerra civil para una población total calculada en 5 032 000 en 1988;<sup>3</sup> esto significa que ha muerto uno de cada 72 salvadoreños a causa de la guerra, que hay un desaparecido por cada 719 habitantes, que la quinta parte de la población ha sido desplazada y que la décima parte se encuentra refugiada fuera del país.

Consideremos además que a principios de la guerra (1982), el PNB *per cápita* era de 700 dólares anuales, con una tasa media anual de crecimiento del mismo en el periodo 1970-1982 de -0.6%, con una tasa de inflación para el mismo periodo de 10.8%<sup>4</sup> —situación que ha empeorado con la guerra en la última década—, y tendremos una idea aproximada de la situación que vive el pueblo salvadoreño, y ello a pesar de que en los últimos 10 años Estados Unidos ha proporcionado una "ayuda"



total (económica y militar) por 4 mil millones de dólares, más de un millón de dólares diarios.

Políticamente, la década de los setenta culminó con la crisis del modelo de dominación practicado durante casi 50 años bajo la forma de régimen militar y con la hegemonía del sector agroexportador, particularmente el cafetalero. El régimen militar se sucedió entre militares electos y golpes de Estado, a pesar de lo cual logró constituirse un partido oficial bajo conducción de las fuerzas armadas, que gobernó al país durante casi 30 años (primero como PRUD y posteriormente como PCN). Sin embargo, esta forma política entró en crisis, en primer lugar —y principalmente— por la creciente oposición popular que se desarrolló en la década de los setenta donde los fraudes electorales y represiones sucesivas de 1972 y 1977 polarizaron aun

más las fuerzas en pugna, y en segundo lugar por el aislamiento del Presidente, coronel A. Molina, cuando intentó una minirreforma agraria a mediados de 1976, que sólo afectaba el 4% del territorio nacional pero que fue abortado debido a la oposición de la burguesía agroexportadora.

Sin duda, la ceguera política e histórica de la oligarquía salvadoreña, que promovió el relevo por un general tan duro como inepto y ladrón, precipitó al país a la confrontación entre las fuerzas populares y el bloque dominante. Como consecuencia, se produjo un golpe de Estado preventivo en octubre de 1979, pero ya era demasiado tarde para contener la insurrección que ya se veía venir, la cual se inicia el 10 de enero de 1981, con el conjunto de fuerzas guerrilleras reunidas en el FMLN y las fuerzas populares en el FDR.

Con la insurrección, la injerencia estadounidense se acrecienta e impone una estrategia contrainsurgente que, como fachada política, consiste en la celebración de elecciones que lleva a la Democracia Cristiana —con José Napoleón Duarte como presidente— al gobierno, y constituye la reforma agraria como medida social y de contrainsurgencia militar (con el fin de aislar al FMLN de su base social de apoyo), a la vez que desarrolla un plan militar de exterminio total, tanto de la guerrilla como de la población civil que la apoya, con la perspectiva de derrotar a corto plazo a la insurrección armada.

Sin embargo, la oligarquía agroexportadora se veía perjudicada con tales medidas al ser desplazadas de las tomas de decisiones políticas por la DC y afectada económicamente por la reforma agraria. En este contexto, la poderosa burguesía terrateniente se ve en la necesidad de actuar políticamente; ya no le servía el ex partido oficial (PCN), que prácticamente había sucumbido entre la corrupción, el aislamiento, su fraccionamiento interno y el golpe de Estado, además de que Estados Unidos tenía ya "su" partido: la Democracia Cristiana. Es entonces cuando se constituye la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), dirigida por el mismo militar señalado como uno de los jefes de los Escuadrones de la Muerte (EM), el mayor Roberto de Aubuisson. Así, la oligarquía y su partido empezaron a disputar la dirección del Estado y de las fuerzas armadas, compartiendo el poder con la Democracia Cristiana y los militares afines a Estados Unidos.<sup>5</sup>

De esta forma, la rivalidad entre Democracia Cristiana y ARENA debe entenderse como la pugna por la conducción del proceso y por hacer prevalecer sus intereses; esto es, la pugna por la *hegemonía* dentro del bloque dominante, donde las contradicciones no sólo aparecen en el ámbito de las reformas económicas y sociales "preventivas-contrainsurgentes", sino también

en el ámbito de la conducción militar. A este respecto es bueno recordar un comentario de uno de los comandantes del FMLN, donde señala que la diferencia entre los gringos y ARENA es que aquéllos quieren 100 mil muertos en diez años, y éstos también pero en un año.

Para marzo de 1988, ARENA logra su primer triunfo electoral significativo cuando obtiene la mayoría de diputados a la Asamblea Legislativa: 32 de 60, frente a 25 de la Democracia Cristiana y tres más del PCN. Y el 19 de marzo de 1989, en elecciones sumamente irregulares y un altísimo abstencionismo, su candidato Alfredo Cristiani gana la presidencia con 53.8% de los votos válidos emitidos, frente a 36.03% de la Democracia Cristiana, ya por entonces dividida entre el PDC (12 diputados) y el Movimiento Auténtico Cristiano (MAC-13 diputados), que hizo alianza con ARENA (véanse cuadros 1 y 2).

CUADRO 1

| ELECCIONES PRESIDENCIALES, MARZO DE 1989 |                     |
|--|---------------------|
| Población electoral:                     | 2.5 millones (100%) |
| Recibieron su carnet electoral:          | 1.8 millones (72%)  |
| Votos válidos:                           | 939 078 (37.5%)     |
| Abstención y votos anulados:             | 1 560 922 (62.4%)   |

Fuente: Elaborado con base en datos publicados por SALPRES-NOTISAL, en revista *Patria Nueva*, México, Centro de Comunicación Patria Nueva, año 3, núm. 12, enero-abril de 1989, pág. 53.

CUADRO 2

| ELECCIONES PRESIDENCIALES, MARZO DE 1989 |                              |                     |
|--|------------------------------|---------------------|
|  | De los votos válidos (100%)  | Población electoral |
| ARENA                                    | 53.8% (aprox. 505 224 votos) | 20.2%               |
| PDC                                      | 36.03% (" 338 350 votos)     | 13.5%               |
| PCN                                      | 4.07% (" 38 220 votos)       | 1.5%                |
| CD                                       | 3.8% (" 35 685 votos)        | 1.4%                |

Fuente: Cálculos propios con base en datos publicados por SALPRES-NOTISAL, *idem*.

No obstante, hay que considerar que si bien ARENA ganó, la abstención fue abrumadora (62.4%), lo que reduce la proporción de votantes por ARENA a 20.2%, ¡la quinta parte de los electores!, y obviamente resta representatividad y sobre todo legitimidad tanto nacional como internacional (todo ello sin considerar las posibilidades de fraude electoral). Además, hay que tener en cuenta que el FMLN llamó a no votar, al igual que la mayoría de las organizaciones populares y de trabajadores del país.

Comparativamente, la votación global en términos absolutos fue menor que la de 1977 y el número absoluto de votos a favor de Cristiani no supera al que obtuvo el coronel J.M. Lemus en 1956.

Sin embargo, lo más relevante de estas elecciones es la derrota del proyecto político contrainsurgente diseñado por Estados Unidos, al cual se prestó la Democracia Cristiana salvadoreña, que se ha fracturado y con ello ha restado su fuerza y sus posibilidades como alternativa de recambio a corto plazo.

Por otro lado, en cuanto al aspecto militar, los primeros intentos de aniquilar en breve a la guerrilla fueron enfrentados y superados con éxito por el FMLN, obligando a los asesores norteamericanos a diseñar una nueva estrategia que contemplaba la prolongación de la guerra con una derrota a largo plazo para la insurgencia (guerra de desgaste). Sin embargo, la década de los ochenta nos muestra (después de un repliegue estratégico del FMLN, posterior a la frustrada insurrección de enero de 1981, y a la pulverización del movimiento de masas, que a fines de los setenta había logrado destacar como uno —si no el mayor— de los movimientos populares más combativos y organizados en la historia de América Latina, pulverización lograda con base en el terror y la represión indiscriminada)<sup>6</sup> un lento proceso de reorganización y acumulación de fuerzas por

parte de la guerrilla y del movimiento de masas, proceso que adquiere significado con la conformación de la Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños (UNTS) desde febrero de 1986, que hoy agrupa a más de 350 mil trabajadores y que cuenta entre sus logros el retorno de desplazados y refugiados, aumentos salariales, el haberse convertido en un freno a la represión, y el constituirse, de hecho, en una importante fuerza política y social. En el plano militar, este proceso culmina con la ofensiva lanzada por el FMLN en noviembre de 1989 y a cuyo balance político y militar nos abocaremos más adelante.

### El proyecto de ARENA

Desde la toma del poder por Alfredo Cristiani, y aun desde antes en algunos aspectos, se ha venido desarrollando el proyecto de ARENA que podemos sintetizar en cuatro puntos:

a) *Liberalismo económico*. La privatización de las empresas estatales, especialmente el comercio interno y externo de los productos agrícolas de exportación (café, azúcar), y el sistema bancario.<sup>7</sup> En cuanto al financiamiento externo y ante las dificultades de Washington con el Congreso para mantener los costos de la guerra debido a las violaciones de derechos humanos, Cristiani se ha lanzado a la búsqueda de apoyos en otros países. De esta manera durante una gira a Taiwan a principios de este año, Cristiani solicitó 201.8 millones de dólares para proyectos de vivienda popular, el desarrollo de la zona franca, la creación del Banco de Tierras y para la balanza de pagos; por su parte, el gobierno taiwanés prometió un financiamiento de 50 millones de dólares anuales durante cinco años para el Banco de Tierras. Como es evidente, tales apoyos son totalmente insufi-

cientes para una economía que depende en buena medida del apoyo externo.

Por otra parte, las alzas en los intereses bancarios y la liberación de precios, y el alza a los combustibles acordada a principios de este año, ha desatado una serie de críticas de diversos sectores de la burguesía industrial y comercial (la Sociedad de Comerciantes e Industriales de El Salvador (SCIES), la Cámara de la Construcción y la Cámara de Comercio e Industrias de El Salvador (CCIES), la primera de las cuales dice representar el 85% del empresariado nacional), así como de diversos sectores de trabajadores y organizaciones populares, que se han visto impedidos a protestar masivamente debido al estado de sitio declarado desde el 12 de noviembre de 1989;<sup>8</sup> esta situación no augura nada bueno al futuro del gobierno arenista.

Además, el programa económico gubernamental se enfrentó a una inflación de 2.4% para enero con respecto al mes anterior, a lo cual hay que agregar, en la tasa inflacionaria, los aumentos de febrero y marzo en gasolina y servicios públicos.<sup>9</sup>

b) *Contrarreforma agraria*. Obviamente, el sector más favorecido por el gobierno de ARENA ha sido la burguesía agroexportadora, para lo cual se han dado diversos pasos con el fin de echar atrás los pocos logros de la reforma agraria que impusieron la democracia cristiana y Estados Unidos. Según el comandante Joaquín Villalobos, estos logros se reducen a lo siguiente:

La reforma agraria en sus fases I y II solamente afectó al 22% de las tierras agrícolas del país. Las tierras afectadas en la fase I comprendían las haciendas mayores de 500 ha (el 15% del total de las tierras agrícolas del país), las cuales fueron adjudicadas a un sistema cooperativo que nació soportando una deuda agraria de cerca de 890 millones de colones (356 millones de dólares). Por falta de crédito y de asistencia técnica y por la descapitalización de las fincas hecha por sus exdueños, las

cooperativas del llamado sector reformado cayeron en insolvencia crónica, y la deuda agraria acumulada ascendió, hacia finales de 1987, a 2 mil millones de colones. La fase II, la cual afectaría a las haciendas con una extensión entre 100 y 500 ha fue paralizada, pues en este tramo se encuentran el grueso de los cafetales, las tierras de mejor calidad del país, las cuales han sido y siguen siendo la base económica fundamental de la oligarquía".<sup>10</sup>

En realidad, esta política de contrarreforma agraria comenzó desde antes que ARENA arribara al poder, cuando en la elaboración de la Constitución se ampliaron los márgenes de extensión de la tierra en propiedad (245 ha por persona en lugar de 100 ha que contemplaba la Ley básica de Reforma Agraria de 1980), a iniciativa de De Aubuisson y otros diputados, así como otros varios mecanismos que hoy, con el control del gobierno y el parlamento, se han vuelto más acelerados.

Pero estas medidas resultan contraproducentes para ARENA, pues los aísla aun más, ya que los campesinos cooperativistas constituyeron una mínima base social para la Democracia Cristiana, campesinado que hoy se apresta a defender la reforma agraria de 1980. En este sentido, se realizó un Foro Nacional para evaluar la Reforma Agraria los días 5 y 6 de marzo de 1990, con la participación de 23 organizaciones campesinas de la Alianza Democrática Campesina, que afirma representar a 2 millones de personas, y donde además de señalar que existen 350 mil familias sin tierra y ratificar la defensa de lo ya realizado, criticó al Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria (ISTA) y a la Financiera Nacional de Tierras Agrícolas (FINATA) por la tendencia a retroceder el proceso mediante devoluciones a sus antiguos propietarios.

Al respecto, la UNTS afirma que sólo se ha repartido un 17% de la tierra cultivable en el país y que el crédito se ha restringido y aumentado la represión contra



campesinos. Igualmente, la Unión Nacional Obrero Campesina (UNOC), afín al PDC, denunció la parcelación de haciendas del sector reformado para fomentar la división del campesinado y destruir las cooperativas agrícolas.

c) *Ofensiva contra el movimiento popular.* En este terreno, la violación a los derechos humanos ha aumentado significativamente, aun antes de que ARENA arribara al poder (véase cuadro 3).

CUADRO 3

VIOLACIÓN A LOS DERECHOS HUMANOS

|               | 1er. trim. 88 | 1er. trim. 89 |
|---------------|---------------|---------------|
| Asesinados    | 454           | 844           |
| Capturados    | 181           | 398           |
| Desaparecidos | 59            | 69            |

Fuente: CDHES en declaraciones recogidas por SALPRES-NOTISAL, en *Patria Nueva*, op. cit.

Sin duda, el triunfo electoral fue entendido por ARENA como la posibilidad de llevar adelante su proyecto de represión al movimiento popular. Y como tal desató una ofensiva contra el movimiento de masas: sindicalistas, estudiantes, activistas de los derechos humanos, refugiados, campesinos, religiosos, maestros..., lo cual incluyó asesinatos, secuestros, detenciones, bombardeos en el campo, voladura de locales sindicales, torturas, allanamientos, etc. Al respecto, reportaba un periodista a mediados del año pasado:

...en los locales sindicales y en otras oficinas de los gremios lo primero que llama la atención son las cartulinas pegadas en las entradas, con los nombres de los últimos detenidos, desaparecidos o asesinados, escritas con plumón.

Los locales están permanentemente sitiados por el ejército y son allanados periódicamente. Más que oficinas parecen refugios antiaéreos, con sus costales de arena y sus puertas fortificadas, ya que el riesgo de sufrir atentados es muy alto...<sup>11</sup>

En total, el año pasado hubo 10 487 violaciones a los derechos humanos según un recuento parcial de la Secretaría de Promoción y Protección de los Derechos Humanos, de ellos 2 767 fueron capturas, 2 056 asesinatos, 4 640 heridos, 686 desaparecidos y 338 ataques a la población civil.<sup>12</sup>

Pero además, y con todo el aumento de la represión desde antes del triunfo de Cristiani, del primero de enero al 19 de marzo de 1989 hubo 616 violaciones a los derechos humanos (con base en cifras *parciales*), en tanto que entre el 19 de marzo y el 24 de diciembre el gobierno realizó 9 814 acciones de violencia estatal.<sup>13</sup>

Así, lo anterior fue la base para que la Subcomisión de Derechos Humanos de la ONU aprobara por consenso, el pasado 7 de marzo, una resolución de condena al gobierno de Alfredo Cristiani por el incremento de graves violaciones a los derechos humanos políticamente motivados durante 1989, entre ellos: ejecuciones sumarias, tortura, secuestros, desapariciones forzadas.

d) *Confrontación militar.* En el plano militar, la cúpula arenista afianzó su poder dentro de las fuerzas armadas, y ante el vacío estratégico creado por la derrota de los planes contrainsurgentes diseñados por los asesores gringos, revertidos por el FMLN, la ultraderecha desarrolló su estrategia de exterminio total de la guerrilla, valiéndose, como provocación, de la represión al movimiento de masas, a la par que concebía el diálogo con la insurgencia en términos de la rendición incondicional del FMLN y su "incorporación" a la vida civil sin que el gobierno cediera un ápice en sus posiciones. Así pues, la ofensiva de noviembre había sido forzada por el



gobierno y la Fuerza Armada de El Salvador (FAES), con la pretensión de surgir victoriosa de tal confrontación y asentar un golpe de muerte al FMLN; esta posibilidad se fundaba en una valoración errónea que consideraba que el desgaste de 10 años de guerra infligido al FMLN lo tenía debilitado. No obstante, la realidad es otra y hoy la situación del gobierno y el ejército salvadoreño es más difícil que hace un año, cuando asumió el poder Alfredo Cristiani.

### La perspectiva estadounidense

En lo que respecta al apoyo estadounidense al gobierno salvadoreño, éste ya ha tenido que enfrentar un intento demócrata de recortar un 30% la ayuda militar hasta que se aclare el asesinato de seis jesuitas de la UCA, ante lo cual Bush tuvo que salir en defensa del gobierno arenista diciendo que en El Salvador "hay un gobierno libremente elegido [...] que trata de proteger a la población de los guerrilleros dirigidos por marxistas...".<sup>14</sup> Al parecer este discurso lo retomaron también el gobierno y la FAES cuando anunciaron que el dispositivo preparado para el 23 de marzo de este año, en que se desarrollaron múltiples actos religiosos y populares en memoria de monseñor Óscar A. Romero, era para preservar la seguridad de los manifestantes.<sup>15</sup>

Pero más allá del discurso, lo cierto es que Washington se enfrenta a una situación cada vez más difícil,<sup>16</sup> pues cualquier medida de presión encaminada a promover la moderación de las acciones de la Fuerza Armada y el respeto a los derechos humanos puede provocar no sólo la eventualidad de un triunfo guerrillero, sino también un golpe militar que desplace al gobierno civil, razón por la cual es improbable que Estados Unidos imponga algún tipo de sanciones al gobierno y a los militares salvadoreños.

En cuanto a la intervención directa de las tropas estadounidenses, no parece necesario, además de que es inviable pues no se han agotado las alternativas no militares que ahorran costos internos y externos al gobierno norteamericano.

Por último, consideraremos la perspectiva de la negociación, a pesar de que el gobierno de ARENA no está dispuesto a llevarla a cabo. Por su parte, la Casa Blanca seguirá apoyando al gobierno y soportando la creciente presión internacional y de las fuerzas popula-

res de El Salvador por una salida negociada. La perspectiva de Estados Unidos para El Salvador hoy se caracteriza por la falta de perspectiva.

En síntesis, se trata de un gobierno con crecientes dificultades en una ya de por sí maltrecha economía, un gobierno con escasísima legitimidad que se ha visto reducida aun más, generando protestas en su contra por parte de algunos sectores burgueses, y socavando la base social lograda por la democracia cristiana; es decir, se encuentra cada vez más aislado tanto en el terreno político nacional como en el internacional debido a la violación de los derechos humanos, y además con una fuerza militar opositora que lejos de demostrar debilidad pudo desarrollar una ofensiva nunca imaginada, tanto por el teatro de operaciones como por la magnitud cuantitativa y cualitativa de la misma, que deja en entredicho la capacidad de las fuerzas armadas para derrotar a la insurgencia, y por si fuera poco, con dificultades crecientes para conseguir el apoyo de su principal aliado y soporte en esta guerra: Estados Unidos.

### La perspectiva del FMLN

a) *Negociación*. Apenas conocido el triunfo electoral de Cristiani, el FMLN dio a conocer su propuesta de negociación, donde se planteaban cuatro medidas tendientes a crear un marco propicio para el diálogo; éstas eran:

1. Poner fin a las acciones represivas de la FAES y de los Escuadrones de la Muerte.
2. Respetar la nacionalización de la banca y el comercio exterior.
3. Respetar la reforma agraria y la propiedad cooperativa.
4. Voluntad de negociación y no diálogo sin sentido que busca la rendición del FMLN.

Como sabemos, el gobierno de ARENA ha hecho justo lo contrario de lo que proponía el FMLN para crear el ambiente propicio para dialogar.

En cuanto a la negociación propiamente dicha, el FMLN proponía tratar sobre tres tipos de acuerdos:

1. Acuerdos para la *democratización*, que implica la realización de elecciones verdaderamente libres, limpias y democráticas para elegir presidente, Asamblea Constituyente y gobiernos municipales.
2. Acuerdos para sentar las bases que permitan *resolver las causas estructurales de la guerra*, lo que implica frenar la privatización e impulsar la reforma agraria y urbana.
3. Acuerdos para alcanzar la *paz*, que implica juicio a los militares comprometidos con crímenes y matanzas, disolución de cuerpos represivos, el corte de la ayuda militar norteamericana, entre otras medidas.

Además, la propuesta estaba abierta para negociar con los diferentes poderes del Estado, la FAES y los partidos políticos.<sup>17</sup>

Básicamente, la propuesta de negociación por parte del FMLN no ha variado desde entonces, aunque se ha actualizado.

b) *Ofensiva de noviembre de 1989*. Al respecto había sido evidente la falta de interés por parte del gobierno salvadoreño de sentarse a negociar, y emprendió un conjunto de medidas antipopulares, represivas y de confrontación que obligaron al FMLN a desarrollar una ofensiva histórica sobre la capital y varias ciudades del interior, que resultó todo un éxito militar y político.

En el terreno militar, el FMLN valoró<sup>18</sup> que los golpes dados al ejército tuvieron una connotación estratégica, pues en mes y medio y en *nuevos teatros de operaciones* (la retaguardia del ejército) tuvo los si-

guientes resultados: 2 455 bajas entre muertos y heridos, se afectaron 27 medios aéreos, entre los que hay que incluir un avión A-37 (Dragon Fly) y una avioneta O-2, 51 blindados y transportes militares puestos fuera de combate, 352 armas de guerra recuperadas, así como un millón 208 000 cartuchos. Consideremos que la Fuerza Aérea Salvadoreña (FAS) contaba antes de la ofensiva con 163 naves aéreas, y que gran parte de la ayuda militar gringa se ha destinado a la FAS, además de que la guerra aérea de baja altura ha jugado un papel determinante para el plan contrainsurgente —a pesar de lo cual su papel no ha sido ofensivo sino de apoyo y ablandamiento, que incluye guerra psicológica contra la población civil.

Además, la ofensiva urbana demostró al pueblo salvadoreño y al mundo lo que en las zonas rurales es ya sabido y cotidiano: que la aviación militar tiene un absoluto desprecio por los civiles no combatientes de los sectores populares. Por ejemplo, entre el 12 y el 18 de noviembre la FAS realizó 70 bombardeos en por lo menos 10 ciudades; sólo el día 12 se contaron 16 ataques en el norte de San Salvador, donde vive el 50% de la población capitalina. Y en cambio, cuando posteriormente el FMLN tomó los barrios residenciales, donde tienen sus casas el alto mando y la burguesía nacional, la FAS no arrojó una sola bomba sobre el terreno.

Para el FMLN lo más importante fue el impacto que la ofensiva provocó en la prensa mundial, lo cual puso en evidencia la derrota de los planes contrainsurgentes gringos y las razones de 10 años de lucha, abriendo una nueva coyuntura y un intenso debate en los mismos Estados Unidos, y obligando a reconsiderar la negociación como una salida viable en los términos propuestos por el FMLN.<sup>19</sup> Igualmente, se demostró la ficción de la democracia en El Salvador, así como la supuesta debilidad del FMLN.

Por otro lado, la ofensiva fortaleció y amplió a niveles sin precedentes la solidaridad internacional en Estados Unidos y Europa Occidental, y provocó un aislamiento de la política de Bush hacia El Salvador.<sup>20</sup> En torno a este último punto, la ofensiva probó los apuros de la política norteamericana hacia ese país, resquebrajando —al evidenciarse la presencia de boinas verdes sin conocimiento del Congreso— el acuerdo bipartidista para una política unificada hacia Centroamérica, lo cual generó nuevamente la falta de consenso en la política hacia El Salvador.<sup>21</sup>

Así, la ofensiva del FMLN ha abierto la posibilidad de la derrota del gobierno de ARENA o la negociación real con base en una nueva correlación de fuerzas favorable al bloque popular.

En el nivel regional, la lucha en El Salvador pasó a constituirse de punto crítico a eje crítico del conflicto centroamericano y a plantear la necesidad de renovar Esquipulas II o a superarlo pero en función de un nuevo esquema de negociación internacional.<sup>22</sup>

c) *La perspectiva mediata.* Aquí es necesario reconocer lo que ya habíamos mencionado: la mayor sensibilidad, capacidad, flexibilidad y visión política de los dirigentes del FMLN en comparación con la del gobierno salvadoreño, los cuales han sabido proponer una salida negociada, cediendo en cuestiones programáticas imposibles de imaginar para el bloque revolucionario de América Latina hace apenas 10 años, pero asegurando a la vez un conjunto de intereses populares fundamentales. Veamos los siguientes fragmentos del mensaje que con motivo de fin de año envió la Comandancia General del FMLN al pueblo de El Salvador:

Los cambios de táctica, los reacomodos de los planes, la resistencia heroica de las masas, la unidad del movimiento revolucionario, la flexibilización político-ideológica y la definición de un programa político adaptado a las exigencias de

la lucha, la multiplicidad de las relaciones nacionales e internacionales que se han establecido, etc; todo lo que se ha construido con el sudor y la sangre de los mejores hijos del pueblo ha sido un aporte concreto para la construcción de la democracia y la soberanía en El Salvador y en América Latina y nos hace tener, hoy más cerca que nunca, la victoria popular.

...Lo que está en juego en El Salvador no es, precisamente, el comunismo o el capitalismo, sino la democracia y la independencia del continente.

[...]nuestra lucha, que en lo esencial es una lucha por la autodeterminación y la democracia es, en el mundo capitalista, la punta de lanza de la lucha de todos los pueblos de América Latina y el Tercer mundo que exigen esas transformaciones.

La política imperialista norteamericana se ha debilitado en esta década que hoy termina, el latinoamericanismo ha avanzado y los tiempos del continente dócil y títere de hace 30 años, han quedado atrás, han madurado los intereses y las fuerzas sociales de América Latina.<sup>23</sup>

A lo largo de estos fragmentos encontramos una clara conciencia de la situación histórica mundial, regional y nacional y, consecuentemente, mucho mayor realismo y perspectiva en sus propuestas y su estrategia, lo que se evidencia en su práctica política y militar.

### **Perspectivas: Guerra o negociación**

a) *Guerra*. Existen diversos elementos de peso en favor de la prolongación de la guerra, entre ellos la negativa de ARENA, la burguesía agroexportadora y el alto mando de las FAES a renunciar a cualquiera de sus privilegios o posiciones; ello a pesar del serio golpe infligido con la ofensiva de noviembre de 1989 por el FMLN (para estos sectores —y con razón— renovarse es morir). En el mismo sentido opera el obligado apoyo de Washington al gobierno salvadoreño; mientras los "halcones" mantengan las decisiones de la política nortea-

mericana hacia Centroamérica no se ve otra perspectiva posible. A esto hay que añadir que la invasión a Panamá y la derrota electoral del FSLN en Nicaragua hacen que Estados Unidos, ARENA y las FAES perciban un clima regional favorable a jugarse la carta de la guerra con perspectivas de vencer, pues consideran que actualmente el FMLN se encuentra más aislado.

Sin embargo, esta escalada militar tendrá que enfrentar una fuerza cada vez mayor del FMLN en el ámbito nacional a la cual se suma la fuerza del movimiento de masas, además de una situación internacional adversa a la prolongación de la guerra, entre otras cosas, las dificultades de Estados Unidos para seguir financiando al gobierno salvadoreño y a las fuerzas armadas, y el desarrollo de acuerdos regionales de paz impulsados por los países del área, los cuales cuentan con el respaldo del resto de América Latina y de no pocos países europeos y del bloque socialista.

b) *Negociación*. La negociación ha tomado visos de posibilidad sobre todo a partir de la ofensiva de noviembre de 1989 sobre la capital, pero también tiene sustento en la derrota militar y política de los planes contrainsurgentes de los asesores norteamericanos y del propio proyecto militar ultraderechista encabezado por Cristiani y las FAES. Asimismo, cuenta con el respaldo de la comunidad internacional, así como de cada vez más amplios sectores del pueblo salvadoreño. Pero el nudo gordiano se encuentra en que precisamente a los sectores en el poder se les demanda su práctica auto-destrucción (reforma agraria, depuración de las FAES, respeto a los derechos humanos y democracia). Sin embargo, la postura que adopte Estados Unidos puede ser decisiva a este respecto. La derrota electoral sandinista lucha contra una salida negociada pues coloca al FMLN y las fuerzas populares en una correlación de fuerzas desfavorable a nivel regional, a pesar de que a

nivel nacional su peso sea mayor y se mantenga en ascenso.

c) *Legitimación*.<sup>24</sup> En cualquier perspectiva, guerra o negociación, tanto el gobierno y las fuerzas armadas como el FMLN mantienen una constante disputa por legitimar su proyecto; esto es especialmente válido para el caso de la negociación. Ambas fuerzas deben convencer, deben generar consenso social para hacer avanzar e imponer su proyecto.

Para el caso de Cristiani, esto es más que evidente cuando ha surgido triunfador en comicios donde sólo votó el 38% de los electores, por lo que se ve obligado a demostrar que el FMLN es "el malo de la película", además de que requiere un mínimo consenso para poder aplicar su programa económico.

En cuando al FMLN, éste lleva la delantera en este proceso, que se revela como acumulación histórica de fuerzas, al haber reunido en torno a su proyecto a vastos sectores sociales, pero lo que se impone como tarea es la constitución de un amplio frente que dé cabida a pequeños y medianos empresarios dispuestos a sumarse a tal proyecto, para lo cual cuenta ya con condiciones favorables para avanzar en ese sentido, con lo que lograría un mayor aislamiento del gobierno de ARENA y Washington.

En efecto, lo que hoy está en disputa es la posibilidad de hegemonizar un nuevo bloque histórico, y ello está cada vez más a la orden del día.

## Notas

- 1 Véanse, por ejemplo, el *Mensaje de fin de año de la Comandancia General del FMLN* (31-12-89) o el análisis del comandante Joaquín Villalobos *Perspectivas de victoria y proyecto revolucionario*, publicados en enero y febrero de 1989.
- 2 *Venceremos*, El Salvador, órgano oficial del FMLN, año 9, núm. 83, 2a qna., enero de 1990, pág. 7.
- 3 Datos del BID, citados en Cristóbal Pérez-Jerez "Centroamérica y la deuda externa: rehenes del capital transnacional", en revista *Centroamérica Internacional*, FLACSO, San José, núm. 2, diciembre de 1989-enero de 1990, pág. 13.
- 4 UNICEF, *Estado mundial de la infancia, 1985*. México, publicado para UNICEF por Siglo XXI, 1985, págs. 124-125.
- 5 Para un análisis del declive del partido oficial, así como de la relación entre formas políticas de dominación, elecciones y comportamiento de la clase dominante en el período 1950-1980, véase el artículo de Sara Gordon R. "Guatemala y El Salvador: dos regímenes de exclusión", en revista *Polémica*, San José, FLACSO, 2a. época, núm. 10, enero-abril de 1990, págs. 12-23.
- 6 En tres años, 1980-1982, el ejército realizó un genocidio donde fueron asesinados alrededor de 60 mil salvadoreños.
- 7 Cfr. las declaraciones de A. Cristiani en junio de 1989, recogidas en el documento de la Comisión Especial de Consulta y Negociación (CECON) de la OEA "Privatización en las naciones del hemisferio", septiembre de 1989 y publicadas en la revista *Centroamérica Internacional*, FLACSO, San José, núm. 2, diciembre de 1989-enero de 1990, págs. 18-20.
- 8 Resumen semanal del Centro de Documentación del FMLN, época II, año 3, núm. 100, 25 de febrero-2 de marzo de 1990.
- 9 *Idem*, núm. 101, 4-10 de marzo de 1990.
- 10 Joaquín Villalobos, "Perspectivas de victoria y proyecto revolucionario", apareció como suplemento en dos partes la revista *Patria Nueva*, México, Centro de Comunicación Patria Nueva, año 3, núms. 13 (mayo-junio de 1989) y 14 (julio-agosto de 1989), 32 pp. (En nota se consigna que el documento fue tomado de *ECA*, revista de la Universidad "José Simeón Cañas", enero-febrero de 1989).
- 11 Eliseo Mayao, "Cómo sobrevivir en medio de la guerra (la experiencia del movimiento popular salvadoreño)", en revista *Patria Nueva*, núm. 14, julio-agosto de 1989, pág. 49.
- 12 *Venceremos*, *op. cit.*, núm. 82, enero de 1990, pág. 10.
- 13 *Idem*.
- 14 "Fracasa enmienda recorte ayuda a El Salvador", Washington, 20 de noviembre de 1989, (EFE) en revista *Centroamérica Internacional*, *op. cit.*, pág. 8.

- 15 "Exigen frenar asesinatos en El Salvador", en *La Jornada*, México, 24 de marzo de 1990, pág. 21.
- 16 Véase el artículo "La situación centroamericana en el umbral de 1990", por la redacción de la revista *Centroamérica Internacional*, *op. cit.*, págs. 16-17.
- 17 SALPRES-NOTISAL "El triunfo de ARENA en las elecciones en El Salvador y sus implicaciones", en revista *Patria Nueva*, *op. cit.*, núm. 12, enero-abril de 1989, pág. 54.
- 18 *Aquí El Salvador*, Eds. Roque Dalton, México, 20 de noviembre de 1989.
- 19 *Cfr.* "Mensaje de fin de año de la Comandancia General del FMLN" (31-12-89), en *Venceremos*, *op. cit.*, núm. 82, enero de 1990.
- 20 Entrevista a Salvador Samayoam, miembro de la Comisión Político-Diplomática del FMLN, en *Venceremos*, *op. cit.*, núm. 82, enero de 1990.
- 21 *Cfr.* "La situación centroamericana en el umbral de 1990", *op. cit.*
- 22 *Cfr.* Carlos Sarti, "Negociación y guerra en El Salvador: una legitimidad en disputa" en revista *Centroamericana Internacional*, *op. cit.*, págs. 7-11.
- 23 Del "Mensaje de fin de año de la Comandancia General del FMLN" *op. cit.*, pág. 4.
- 24 Para este punto me ha sido útil la valoración que hace Carlos Sarti en su artículo "Negociación y guerra en El Salvador: una legitimidad en disputa", *op. cit.*, págs. 7-11.

